

RAYUELA

Puede que no sea por contagio, pero mientras más tiempo pasa y el conflicto no termina, más temor hay de que lo que ocurre en Atenas pueda extenderse a varios países de Europa

La Jornada

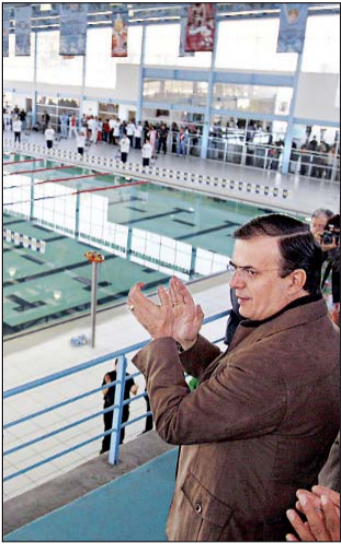
DOMINGO 21 DE DICIEMBRE DE 2008

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER ■



7502228434003

BUEN CIERRE



El jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, al inaugurar la alberca olímpica de Tlahuac, aseguró que este año se ha hecho un buen trabajo ■ Foto María Luisa Severiano

ÁNGEL BOLAÑOS

■ 25

Anuncia EU que enviará otros 30 mil soldados a Afganistán

■ La decisión, tras el avance de la resistencia talibán, que intensificó sus ataques

AGENCIAS

■ 20

Comienza la movilización de paseantes, pese a crisis económica

■ Centrales de autobuses aumentan entre 20 y 40 por ciento las corridas extras

C. GÓMEZ, M. NORANDI Y E. OLIVARES

■ 30

columnas

EL DESPERTAR • JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ P. 6

BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 10

A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA S. 12

opinión

ROLANDO CORDERA CAMPOS 13

FRANCISCO LÓPEZ BÁRCENAS 13

ANTONIO GERSHENSON 14

GUILLERMO ALMEYRA 14

JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO 18

IMMANUEL WALLERSTEIN 22

ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO 26

CARLOS BONFIL 10a

MAR DE HISTORIAS

Navidades con mi abuela

CRISTINA PACHECO

Tarde o temprano en nuestras cenas de Navidad siempre aparecen los ausentes. Los amigos y familiares que a lo largo del año permanecieron en el olvido van llegando envueltos en aromas y sabores que son parte de una historia doméstica. En el centro de la mía está mi abuela. Detestaba su nombre. Por respeto a su memoria no voy a escribirlo. Al evocarlo aparece una mujer intuitiva, voluntariosa, que amó y defendió con la misma pasión a su familia y a su tierra.

I

Mi abuela lo sabía todo a pesar de que nunca aprendió a leer ni a escribir. A cambio de esa terrible limitación nació con una fortaleza envidiable tanto física como espiritual. Nadie la recuerda enferma. El único mal que padeció se la

llevó a la tumba. Entre sus pertenencias no quedaron ni lentes ni medicinas a medio consumir, ni radiografías ni bastones. Tampoco nos dejó retratos. A su juicio, posar ante una cámara era prueba de vanidad, lo mismo que mirarse al espejo sin motivo preciso.

Durante la Nochebuena, cuando la familia se reúne y queremos recordar a mi abuela, entre todos reconstruimos su imagen aportando detalles acerca de su estatura, el tono de su voz, el óvalo de su cara, la calidad de su pelo, el lunar en la mejilla, el color de sus ojos y la fuerza de una mirada que doblegaba “hasta a los mismos hombres”.

II

Ese retrato hablado cobra una tercera dimensión y se humaniza cuando alguien alude a sus

prolongados silencios, a las manías que acotaban su comportamiento, a sus supersticiones y temores. Para ella la comezón en la palma de la mano era anuncio de una riqueza por venir, los dientes separados augurio de una vida viajera, la abundancia de lunares prueba de estupidez. La creencia de que a los momentos de alegría sucede siempre una desdicha la llevaba a contener la risa o advertirnos: “cuidado: no se rían demasiado, porque al rato lo van a pagar.”

III

Nunca asistió a la escuela. El desconocimiento de las letras agudizó su retentiva. Según sus propias palabras, todo lo tenía escrito en la cabeza. La primera vez que le escuché esa expresión imaginé que bajo la manti-

lla que le cubría la frente estaban grabados nombres, fechas, oraciones, historias y recetarios.

Lamento que no haya logrado escribir uno y jamás se le ocurriera dictárnoslo. Así podríamos reproducir alguno de sus maravillosos platillos, pero sobre todo su ponche navideño. Aunque la preparación de algo en apariencia tan sencillo era laboriosa, mi abuela nunca aceptó ayuda.

En los días previos a la Navidad pasaba horas aislada en la cocina de techos altos y paredes ensombrecidas por el humo. Rodeada por el olor de las guayabas, los tamarindos y la canela se convertía en la sacerdotisa de un rito exclusivo de diciembre.

Muchas veces hemos intentado reproducir aquella delicia. Es inútil. Aunque mezclemos todos los ingredientes siempre le falta algo de sabor.

A PÁGINA 30

TRIUNFAN FUERZAS ESPECIALES EN BATALLA DE FICCIÓN



Integrantes del Ejército Mexicano realizan una demostración de lo aprendido en el curso de capacitación de fuerzas especiales para el combate al crimen organizado. La ceremonia de graduación de 459 elementos se llevó a cabo en Temamatla, estado de México. Mientras, el saldo de la ola de violencia en el país fue de 25 muertos, entre ellos dos policías ■ Foto Reuters

EMIR OLIVARES Y CORRESPONSALES

■ 7 y 8